

EL VERDADERO COSTE DE LOS POLLITOS «FRÍOS»

Martin "Tiny" Barten (*)

World Poultry, 23: 12, 35. 2007

Hace algún tiempo, visité un día una antigua planta de incubación en el Oeste de Europa. El encargado de la misma estaba teniendo serios problemas con uno de sus clientes, quien se quejaba de la alta mortalidad que presentaban los pollitos de su procedencia, en su primera semana de vida. En opinión del criador, la causa de la mortalidad —que a menudo superaba el 3-4%— debía hallarse en la incubación, ya que él tenía a los broilers en las mejores condiciones, especialmente durante la primera semana de vida.

De hecho, los registros del clima en la granja parecían correctos y el pienso y el agua se suministraban a través de los medios usados comúnmente.

Sin embargo, los niveles de mortalidad de otra granja que recibía los pollitos de los mismos lotes de reproductores eran más bajos que el promedio, estando normalmente por debajo del uno por cien. Esto hacía pensar que existían deficiencias de confort en la granja que experimentaba las pérdidas. Y como el seguir discutiendo no iba a ayudar a encontrar una solución, me ofrecí para ayudarles a descubrir qué era lo que funcionaba mal.

Monitorización del proceso

Empecé por controlar estrictamente, el día del nacimiento, la calidad del pollito y su proceso de recogida, observando a los pollitos en la sala de expedición y registrando las temperaturas. Todo parecía estar dentro de unos límites aceptables. Así pues, acompañé posteriormente a los pollitos en el camión durante su transporte a la granja. El clima dentro del camión durante la hora que duró el transporte fue el usual y la temperatura,

(*) Barten@pasreform.com

mantenida alrededor de 25°, era satisfactoria. Al llegar a la granja presencié la descarga de los pollitos junto con el granjero, su esposa y los empleados de la granja.

A primera vista, el gallinero parecía correcto: el suelo estaba uniformemente recubierto de una capa de de 2-3 cm de viruta de madera, los distribuidores de pienso y agua se ajustaban a la altura correcta y la intensidad de la luz y su distribución eran las adecuadas. La temperatura registrada en la nave era de 34° C. Sin embargo, observé también que el sensor de temperatura estaba situado a, aproximadamente, 1,3 m sobre el suelo.

Sospechando que el suelo demasiado frío pudiera ser la causa de la alta mortalidad de pollitos observada durante la primera semana, cogí un pollito y puse sus patas contra el dorso de mi mano y, efectivamente, estaban frías. La esposa del granjero confirmó mi observación situando las patas del pollito contra su mejilla. Cuando las observaciones se hicieron directamente a nivel del suelo, se registró una temperatura de 25° C, la cual es claramente demasiado baja para pollitos de un día de edad.

Temperatura del suelo demasiado baja

El sistema termorregulador de un pollito recién nacido no está al cien por cien maduro, lo que significa que, durante los primeros 7 a 10 días de vida, no es capaz de regular su propia temperatura corporal. Consecuentemente, la temperatura ambiental influye fuertemente sobre su propia temperatura corporal, que se reducirá de acuerdo con aquélla. Esto merma la energía vital del pollito y perjudicará tanto a su salud como a su crecimiento. Por tanto la mortalidad se produce como resultado de diversos problemas de salud, predominantemente infección del saco vitelino, deshidratación o inanición.

Sección patrocinada por



expertos en
INCUBACIÓN

Basándose en esta evidencia práctica, el criador acordó aumentar la temperatura del suelo precalentando el gallinero durante 36-48 horas antes de la llegada de los pollitos. Los pollitos perciben el frío del suelo a través de sus cuerpos. Y, puesto que están en constante contacto con el suelo, la temperatura del mismo es en estos momentos más decisiva para su temperatura corporal que la del aire. Por tanto, el precalentamiento del gallinero es de vital importancia, especialmente en tiempos fríos. Puede ser muy útil precalentar el gallinero de broilers manteniendo la yacija todavía empacada en el edificio. Esto asegurará que el hormigón esté caliente antes de distribuir la yacija sobre él.



Ya sea colocando un termómetro en la yacija, o bien usando un termómetro de infrarrojos sin contacto, lo importante es que se tome bien la temperatura del suelo, que debería estar alrededor de los 28-30°C. La observación de la conducta de los pollitos, especialmente durante la primera semana, nos dirá mucho sobre sus niveles de confort. Si los pollitos se amontonan y permanecen echados en el suelo, debe aumentarse la temperatura. La simple observación de la temperatura de sus patas nos indicará inmediatamente si están ateridos. Por el contrario, si se alejan de los focos de calor y se muestran lánguidos, es que tienen demasiado calor.

Felizmente para el granjero y para la continuación de su relación con la sala de incubación, en cuanto empezó

a precalentar su granja de broilers los problemas de mortalidad de la primera semana desaparecieron virtualmente, descendiendo el nivel de la misma a alrededor del 0,4 %.

El coste de una crianza en malas condiciones

El coste de una baja temperatura de cría, tanto para el avicultor como para el integrador, es muy alto: una mortalidad de un 4 % significa un 3 % más del límite máximo aceptable para la primera semana de cría. Además, y lo que es probablemente todavía más importante, el pollito que sobrevive al frío mostrará después un ineficaz ritmo de crecimiento y esto representará otro gran aumento del coste.

Asumamos una caída de 4 puntos en el índice de conversión y un peso al sacrificio de 2,2 kg. Si podemos evitar esta caída mediante unas condiciones de crianza apropiadas, se ahorrarán 88 gramos de pienso por broiler. Para una granja de 30.000 broilers, esto equivale a $30.000 \text{ aves} \times 88 \text{ gramos} = 2.640 \text{ kilos de pienso}$. Para una granja con siete ciclos de producción (1) esto significa $7 \times 2.640 = 18.480 \text{ kilos de pienso ahorrado por año}$. Si

tenemos también en cuenta los adversos efectos de practicar una crianza deficiente sobre la uniformidad de los pollos—y la deducción que los procesadores aplicarán a los criadores por las aves que estén fuera de la franja de peso deseado—, no resulta difícil comprender cuán justificados están los gastos adicionales que el precalentamiento pueda significar.

(1) N. de la R.: Dado el peso final que se indica, el realizar 7 crianzas al año nos parece excesivo ya que ello significaría, terminando la crianza a 40 días, tener sólo 12 días para la limpieza. Sin embargo, aunque sólo se realizasen 7 crianzas al año, esto no desvirtúa la argumentación del autor.